



Hipatia Press
www.hipatiapress.com



Instructions for authors, subscriptions and further details:

<http://generos.hipatiapress.com>

Nacimiento y Desarrollo de los Grupos de Hombres por la Igualdad en España

David Pinilla Muñoz

Santiago Boira Sarto

Lucía Tomás Aragonés¹

1) Universidad de Zaragoza. Spain

Date of publication: June 25th, 2014

Edition period: June 2014-October 2014

To cite this article:

Pinilla Muñoz, D., Boira Sarto, S., & Tomás Aragonés, L. (2014). Nacimiento y Desarrollo de los Grupos de Hombres por la Igualdad en España. *Multidisciplinary Journal of Gender Studies*, 3(2), 393-422. doi: 10.4471/generos.2014.39

To link this article: <http://dx.doi.org/10.447/generos.2014.39>

PLEASE SCROLL DOWN FOR ARTICLE

The terms and conditions of use are related to the Open Journal System and to [Creative Commons Attribution License](#) (CC-BY).

Nacimiento y Desarrollo de los Grupos de Hombres por la Igualdad en España

David Pinilla Muñoz
Universidad de Zaragoza

Santiago Boira Sarto
Universidad de Zaragoza

Lucía Tomás Aragonés
Universidad de Zaragoza

Abstract

Desde el punto de vista internacional los grupos de hombres han desempeñado un papel importante en la reivindicación de derechos políticos y civiles. Sin embargo este tipo de movimientos en España ha sido poco estudiado. El objetivo de este trabajo es analizar el surgimiento de los grupos de hombres por la igualdad en el estado español incidiendo en los aspectos relacionados con su desarrollo, su acción sociopolítica, sus relaciones con el movimiento feminista y su concepción de la masculinidad. Para ello, a partir de un diseño cualitativo de análisis, se examinan los discursos y las vivencias de un grupo de hombres y mujeres involucrados con este movimiento. Los resultados muestran su papel significativo en la denuncia de las situaciones de violencia de género y a favor de la igualdad entre hombres y mujeres presentando modelos alternativos a la masculinidad hegemónica. Asimismo, se destacan las relaciones ambivalentes y en ocasiones conflictivas con los movimientos feministas. Finalmente, se analiza su presencia social y pública y los retos respecto al futuro.

Palabras clave: grupos de hombres, masculinidad, igualdad, feminismo, cambio personal.

The Birth and Development of Men's Gender Equality Groups in Spain

*David Pinilla Muñoz
Universidad de Zaragoza*

*Santiago Boira Sarto
Universidad de Zaragoza*

*Lucía Tomás Aragonés
Universidad de Zaragoza*

Resumen

Internationally, men's groups have played a significant role in the struggle for political and civil rights. In Spain, these groups have rarely been the subject of research or academic interest. The objective of this work is to study the emergence of men's gender equality groups in Spain: their development, their socio-political activities, their relationships with feminist organisations and their conception of masculinity. The study is based on a qualitative analysis of the discourses and experiences of a sample of men and women involved in the gender equality movement. Results show the significant role played by men's groups in the condemnation of gender violence and in supporting equality between men and women by promoting alternative models to the prevailing hegemonic conception of masculinity. The ambivalent and occasionally conflictive relationships with feminist organisations are highlighted, as is the social and public profile of the men's groups. The work concludes by considering future challenges faced by the movement.

Keywords: men's groups, masculinity, equality, feminism, personal change

Los grupos de hombres por la igualdad son un fenómeno poco estudiado en España. Sin embargo, este movimiento ha desempeñado un papel significativo en la denuncia de las situaciones de violencia de género y a favor de la igualdad entre hombres y mujeres promoviendo y visualizando “modelos” emergentes y alternativos a la masculinidad hegemónica. Como ha señalado Connell (1995) este tipo de masculinidad no posee un carácter fijo sino que implica una posición en disputa en un modelo dado de relaciones de género y que habitualmente ha servido para legitimar el patriarcado.

En el contexto internacional, los movimientos de hombres han sido relevantes en diferentes contextos y de manera destacada en los que se han reivindicado derechos políticos y civiles. Wheleham (1995) sitúa el surgimiento del movimiento de hombres en los comienzos de los años 70. Su nacimiento se sitúa después de una década en la que se desarrollaron diferentes movimientos políticos y sociales de gran envergadura, entre ellos, los movimientos de ciudadanos negros en EEUU reclamando sus derechos políticos y civiles, los movimientos indigenistas en América Latina, el movimiento gay y lésbico y el movimiento de mujeres. El movimiento gay fue pionero en la crítica de las construcciones patriarcales y heterosexistas de la masculinidad y es, en este contexto, en el que se conforman los primeros grupos de hombres en los que se comienza a reflexionar sobre la condición masculina.

Los primeros grupos de hombres en España aparecen a mediados de los años 80, dejando atrás los posos de 40 años de Franquismo con la colaboración de la Curia Católica, donde se articuló y reforzó una visión ideológica de las identidades masculina y femenina, según Salazar (2003) se reforzó la estructura patriarcal mientras se resquebrajaba en nuestro entorno tras la segunda guerra mundial. Es en los finales de los 70 y principios de los 80 donde el movimiento feminista español había conseguido importantes logros presionando para la aprobación de leyes que regulaban el aborto o el divorcio, así como la derogación de leyes franquistas que marginaban a las mujeres. Los hombres que inician los primeros grupos tenían relaciones directas con el feminismo y el marco universitario, se sienten interpelados por los cambios que ellas estaban ejerciendo y, en al menos dos localidades diferentes, en el mismo intervalo de tiempo (Valencia y Sevilla) surgen sendos grupos. El grupo de Valencia

fue promovido por Marqués¹, formando un grupo de hombres, todos ellos cercanos al amplio espectro político de la izquierda y El grupo de Sevilla fue promovido por José Ángel Lozoya².

Un aspecto importante que ha estado presente desde el inicio en el desarrollo de los grupos de hombres por la igualdad tanto en España como a nivel internacional ha sido su relación y su sentido de pertenencia con el movimiento feminista (Christian 1994; Wheleham 1995; Clatterbaugh 1997; Kahane, 1997; Brod 1998; Pleasants 2011; Holmgren 2011). En este sentido, como sugiere Badinter (1992), hay hombres que se han convertido en feministas por razones morales y políticas, entre ellos se encontrarían los militantes de los derechos humanos, los pacifistas y ecologistas. Estos movimientos fueron los primeros en criticar los valores masculinos, resumibles en tres palabras: guerra, competencia y dominación. Para el caso de España son destacables los hombres que formaron parte del movimiento de objeción de conciencia que se negaban a realizar el servicio militar obligatorio.

En la misma línea, Segarra y Carbí (2000) defienden que algunos hombres han contribuido a la lucha política del feminismo, por ejemplo en los casos de los hombres que en los años 70 apoyaron en los inicios de los movimientos de liberación de la mujer o en las investigaciones en torno a la violencia masculina realizadas por hombres pro-feministas. Kaufman (1994) ha descrito el fenómeno contemporáneo en el que los hombres se han convertido en simpatizantes del feminismo tratando de señalar las razones para explicar este acercamiento: a) por indignación ante la desigualdad que sufren las mujeres, b) por un sentido de injusticia sufrida a manos de otros hombres, c) por un sentido de culpabilidad en relación con los privilegios que disfruta como hombre, d) por horror ante la violencia de los hombres, o e) por simple decencia.

Por último, un aspecto importante a considerar para comprender tanto el desarrollo de los grupos de hombres como sus relaciones con los grupos feministas es su propia concepción de la masculinidad. No resulta fácil acotar este concepto. Connell (1995) propone un enunciado conciso subrayando que toda masculinidad surge en un sistema de relaciones de género donde los hombres se comprometen con esa posición de género y con los efectos derivados de esas prácticas en sus cuerpos, en sus personalidades y en la cultura. En este mismo sentido, para Rodríguez del

Pino (2011) son las identidades de género las que están en la base de las formas naturales de vivencia de los sexos, los comportamientos y características. Dichas identidades no serían el resultado de un proceso evolutivo sino, más bien, serían la forma en que algunas culturas como la sociedad occidental construyen, conforman y representan la masculinidad. Así, la masculinidad existiría solo en contraste con la feminidad con lo que si la cultura no tratara diferenciadamente a hombres y mujeres no habría un concepto de masculinidad ni otro para la feminidad. Connell (1995) también defiende que la masculinidad sólo existe en contraste con la feminidad. De este modo, una cultura que no trata a las mujeres y hombres como portadores de tipos de carácter polarizados no tendría que poseer un concepto de masculinidad tal y como se entiende en la cultura moderna europea y americana. La masculinidad es así un producto histórico bastante reciente y referido a una forma culturalmente específica. La masculinidad - y la feminidad-, siempre está asociada a contradicciones internas y a rupturas históricas en relación con las relaciones de poder, las relaciones de producción y el deseo sexual (Gil Calvo, 2006; Gilmore 1994; Kaufmann 1997; Kimmel 1987; Segarra & Carabí 2000; Seidler 1994).

Masculinidad y poder han estado históricamente unidos. Campos y Salas (2001) señalan que las identidades de género expresan y legitiman relaciones de poder. La identidad masculina no es sólo una manera de vivir la sexualidad y de cumplir con los roles sociales y sexuales que se presuponen, sino que se instituye como un símbolo de las jerarquías sociales asociada con el poder y la autoridad. Finalmente hay que recalcar que este proceso de construcción de las identidades de género es dinámico, el cual se crea y se recrea de acuerdo a las relaciones cambiantes del poder de género y a las interacciones permanentes con las estructuras del mundo que nos rodea (Otegui, 1999), lo que implica que los hombres pueden no pertenecer a una minoría de género pero pueden pertenecer a minorías en otros órdenes: sexual, racial y de clase, entre otros (Gil, 2008).

Teniendo como telón de fondo el contexto socio-histórico descrito así como lo investigado sobre el movimiento de hombres por la igualdad en España (Blanco & Rodríguez 2009; Bonino 2003a; Covas, 2009; Domingo 2008; Navarro, 2011; Lozoya 2007, 2012), el propósito de este trabajo es profundizar en el surgimiento y desarrollo de los grupos de hombres por la igualdad en España. Para ello, a partir de un diseño cualitativo de análisis,

se analizan los discursos y las vivencias de algunos hombres y mujeres involucrados con este movimiento incidiendo en los aspectos relacionados con su nacimiento y desarrollo, su acción sociopolítica, sus relaciones con el movimiento feminista y su concepción de la masculinidad.

Método

Participantes

En el desarrollo de este estudio han participado 15 personas de diferentes regiones españolas (13 hombres y 2 mujeres). Todos los hombres son miembros de grupos de hombres en su entorno local y pertenecen además a la Red de Hombres por la Igualdad, provienen de las comunidades autónomas del País Vasco, Aragón, Valencia, Madrid, Andalucía y Canarias. Las dos mujeres participantes militan en movimientos feministas de Aragón y Andalucía. Las características de los participantes en el estudio se muestran en la tabla 1.

Tabla 1

Características de los informantes y tipo de participación

Informante N°	Edad	Sexo	Procedencia	Tipo de participación
1	54	Hombre	Madrid	Informante Clave
2	51	Hombre	Gran Canaria	Informante Clave
3	40	Hombre	Valencia	Informante Clave
4	52	Mujer	Zaragoza	Informante Clave
5	51	Hombre	Zaragoza	Informante Clave
6	61	Hombre	Valencia	Informante Clave/Grupo de discusión
7	60	Mujer	Sevilla	Informante Clave
8	35	Hombre	Bilbao	Informante Clave
9	57	Hombre	Sevilla	Grupo de discusión
10	54	Hombre	Murcia	Grupo de discusión
11	52	Hombre	Sevilla	Grupo de discusión
12	52	Hombre	Sevilla	Grupo de discusión
13	44	Hombre	Sevilla	Grupo de discusión
14	42	Hombre	Sevilla	Grupo de discusión
15	38	Hombre	Sevilla	Grupo de discusión

Instrumentos

Las técnicas específicas seleccionadas para este estudio han sido la entrevista en profundidad y el grupo focal.

La entrevista en profundidad persigue la obtención de información sobre los conocimientos, las creencias y los rituales de las personas. Esta técnica se caracteriza por el desarrollo de una larga conversación rada personal en la que el entrevistado va expresando sus opiniones y actitudes sobre los diferentes temas abordados (Siavil & Ribot, 2007). Aunque el desarrollo de las entrevistas tuvo un carácter abierto, con anterioridad a su desarrollo se identificaron algunas áreas de interés y se configuró un guión de apoyo diferente para los informantes hombres y mujeres. Las cuestiones de este guión se muestran en la tabla 2.

Tabla 2

Guión de las entrevistas en profundidad

	Preguntas
Informantes hombres	¿Cómo te sientes como hombre? ¿Qué te ha hecho reflexionar sobre tu condición masculina? ¿Por qué un grupo de hombres? ¿Qué reflexión has llevado a cabo en un grupo de hombres? ¿Qué cambios has experimentado desde tu incorporación a un grupo de hombres? ¿Qué otros grupos de hombres ha habido en tu comunidad? ¿En qué contexto surgen los grupos de hombres? ¿Cómo han sido y son las relaciones con el movimiento feminista? ¿Se puede hablar de logros en el movimiento de hombres por la igualdad? ¿Cómo son estas relaciones con las instituciones públicas? ¿Y con los otros colectivos sociales? ¿Cómo es percibido el movimiento?
Informantes mujeres	¿Cómo ves a los grupos de hombres? ¿Cómo crees que surgen los grupos de hombres? ¿Cómo has tenido contacto con ellos? ¿Qué papel han jugado dentro del feminismo? ¿Cómo han sido y son estas relaciones? ¿Qué consideras especial o importante del discurso de los grupos de hombres? ¿Puedes valorar logros o algún otro tipo de incidencia pública de los grupos de hombres? ¿Qué dificultades crees que tienen?

La segunda técnica empleada en este estudio es el grupo focal. El objetivo en este caso es promover la discusión y conocer las opiniones sobre un tema o hecho social determinado. A diferencia de la técnica del grupo de discusión, la conversación aquí es dirigida y orientada por el moderador a partir de unas cuestiones previamente elaboradas (Callejo, 2001; Krueger & Cassey, 2000; Suárez, 2005). Las cuestiones planteadas en el grupo de discusión se muestran en la tabla 3.

Tabla 3

Guión de los grupos de discusión

	Preguntas
Grupo Sevilla	<p>¿Por qué un grupo de hombres?</p> <p>¿Qué os ha hecho reflexionar como grupo en relación a la condición masculina en el grupo?</p> <p>¿Qué cambios han experimentado en el grupo?</p> <p>¿Cómo valoran la pertenencia a un grupo de hombres?</p> <p>¿Y en relación a otros espacios de socialización de hombres?</p> <p>¿Qué otros grupos de hombres ha habido en vuestra comunidad?</p> <p>¿Qué duración han tenido?, ¿conocen las causas de su disolución?</p> <p>¿Cómo han sido y son las relaciones como grupo con el movimiento feminista?</p> <p>¿Se puede hablar de logros en el movimiento de hombres por la igualdad?</p> <p>¿Cómo son estas relaciones con las instituciones públicas?</p> <p>¿Y con los otros colectivos sociales? ¿Cómo es percibido el movimiento?</p>

Procedimiento y Análisis de los Discursos

El trabajo de campo se realizó durante los meses de marzo y abril de 2012. Se realizaron 8 entrevistas en profundidad y 1 grupo focal. Tanto las entrevistas como los grupos focales tuvieron lugar en lugares acordados con los participantes. Los encuentros se realizaron en espacios cómodos y con la suficiente privacidad para un adecuado desarrollo de la conversación. A todos los participantes se les explicó las características generales del estudio en el que iban a participar y se les pidió su consentimiento expreso. Asimismo, se les aseguró el tratamiento confidencial de la información recogida. Tanto las entrevistas como los grupos fueron grabados en audio y con posterioridad se transcribió íntegramente su contenido.

Una vez transcritas las entrevistas y los grupos, se realizó una lectura inicial cuyo objetivo es identificar las posiciones discursivas básicas de los participantes, su consistencia interna y la congruencia de dichas posiciones con el clima general en el que el grupo se ha desarrollado (Krueger & Cassey, 2000). En este punto, es importante considerar las variables de procedencia, edad y sexo utilizadas para la selección de los participantes en el estudio. En el segundo momento del análisis se revisaron las inconsistencias internas y se identificaron las ideas fuerza presentes en el material analizado. Además, en el caso de los grupos focales, es importante identificar cuatro componentes: a) la identificación del actor participante; b) la indicación del tiempo aproximado de su intervención; c) la identificación de los párrafos a interpretar que junto a los aspectos anteriores permite la delimitación de cada intervención y su relación con uno o más enunciados emitidos por cada actor; y d) las descripciones de otros acontecimientos registrados en el grupo sean risas, comentarios o murmullos (Amozurrutia & Marcuello, 2011). Finalmente, se organizaron y se contrastaron entre las diferentes posiciones discursivas identificadas las ideas fuerza emergentes en los diferentes discursos.

Resultados

En este apartado se presentan los principales resultados del estudio cualitativo realizado. Los ejes temáticos analizados a partir del discurso de los participantes son: (a) los motivos, la vinculación y cambio personal de

los participantes en los grupos de hombres, b) El desarrollo de los grupos y su relación con el movimiento feminista, y c) su visibilidad y presencia pública.

Motivos, Vinculación con el Grupo y Cambio Personal

Existen cuatro causas principales en los informantes que les ha llevado a formar parte de un grupo de hombres y a iniciar una reflexión sobre su condición masculina: a) el contexto familiar; b) la relación de pareja; c) el contexto laboral y d) las relaciones con las mujeres.

La familia es uno agentes de socialización por excelencia. En ella se modelan los roles y que hombres y mujeres deben cumplir en su vida adulta. Es precisamente en ella donde algunos informantes inician una reflexión sobre su construcción social y cultural como hombres, no en base a un discurso establecido, sino a través de las emociones y sentimientos que sentían en relación con los miembros que componen la unidad familiar. Alguno de los informantes incide en este aspecto de manera muy especial:

Informante 3: Yo estoy en esto por cambiar los hombres que tengo en la proximidad, porque la relación familiar con los hombres de mi casa siempre ha sido muy distante y alejada, poco emocional, difícil.

Del mismo modo, el informante nº 8 se refiere explícitamente a su padre como un modelo a superar:

Informante 8: Mi modelo masculino [el de mi padre] se ve en entredicho en el momento en que mi madre enferma cuando yo tenía 17 años y me dedico a su cuidado, entonces toda esa vivencia, me interpela, me cuestiona mi papel con los cuidados, esa vivencia me cuestiona como nos construimos como hombres.

Dentro de este contexto familiar aparece también, el conflicto que se establece en el marco de las relaciones de pareja heterosexuales. En este caso la reflexión se establece en un marco de las relaciones de pareja por el cuestionamiento de la mujer hacia el hombre respecto a la corresponsabilidad en las labores del hogar y hacia los roles y actitudes

machistas que se corresponden a un modelo de masculinidad tradicional. Es importante señalar que cuando esta situación se produce viene asociada al sentimiento de dolor y sufrimiento en ambas partes lo que conduce a la búsqueda de alternativas no basadas en el ejercicio de la violencia o la demostración de su virilidad, sino la de compartir su experiencia con otros hombres para comprenderse mejor y solucionar el conflicto existente. Los informantes nº 1 y nº 2 plantean esta situación de manera clara:

Informante 1: Decido involucrarme después de una evolución personal marcada fundamentalmente por la presión y exigencia de mi pareja.

Informante 2: Siento la necesidad [respiro prolongado] de compartir mi experiencia personal como hombre, tras salir de una situación familiar muy conflictiva.

Otro de los contextos que actúan como catalizadores del cuestionamiento y el cambio es el contexto laboral. Es importante señalar que muchos de los hombres participantes en el estudio y que militan en grupos de hombres trabajan en ámbitos laborales relacionados directamente con algunas problemáticas que afectan directamente a las mujeres como la violencia o el trabajo con mujeres que abortan de manera clandestina.

Como consecuencias de las relaciones previas con grupos de mujeres, para otros informantes el desencadenante en el cambio personal viene de las mujeres, principalmente del movimiento feminista. En estos casos, los participantes se sienten ayudados en sus replanteamientos vitales sobre su forma de ser hombre.

Informante 3: He tenido mujeres que me han enseñado mucho sobre la igualdad y el cambio.

Informante 6: Yo me percibo un momento que a mí me resultaba facilísimo hablar de todas las cosas con mis amigas feministas, pero esos temas no surgían espontáneamente con los hombres y además me da por pensar que impacto tiene en los hombres los cambios que se están dando en las mujeres.

Tras el cuestionamiento personal y la predisposición personal, los informantes manifiestan un cambio personal en sus vidas gracias a su pertenencia a un grupo de hombres. El formar parte de este tipo de grupos

favorece un proceso conjunto de reflexión interna haciendo visibles y desmontando ciertos roles y prácticas adquiridas relacionados con los modelos patriarcales de ser hombre y que les provoca un nivel significativo de sufrimiento. Como consecuencia, todos los informantes experimentan un cambio personal positivo tanto para ellos como a las personas que le rodean que incide en una mejoría en las relaciones de pareja y familiares y en comenzar a sentirse involucrados en un nuevo espacio de socialización con otros hombres.

Informante 1: El cambio más grande y esto es algo que he contrastado con las personas más cercanas a mí, en primer lugar con mi mujer, es, yo me veo más humano, en el sentido de más vulnerable....yo he sentido que eso me ha hecho más humano en el sentido de más accesible a las otras personas, más susceptible de sentir y dar ternura.

Informante 2: Justo el entender que era una cultura con muchos roles patriarcales y que eso se podía abandonar, que no había que cumplir con la masculinidad tradicional pues me libero.

En ambos informantes aparece nuevamente la idea de conflicto personal. En este contexto, parece muy significativo el papel desempeñado por las emociones. Sin embargo, además del influjo de esta esfera emocional de transformación, se constata también la inquietud por modificar los modos intelectuales y cognitivos que sustentan su visión masculina. Se podría pensar que este proceso actúa a modo de deconstrucción y de reconstrucción cuestionando los soportes básicos de su noción de género lo que parece resultar crucial en el proceso de cambio personal en el que se encuentran inmersos.

Por otra parte, una gran mayoría de los hombres sitúan el espacio propio creado, como un lugar de socialización diferente a los que frecuentaban, sea por ejemplo en la pandilla o en el bar. Se manifiesta una necesidad de compartir y contarse cosas diferentes, de crear un espacio de cuidado y de reflexión diferente a los que tenían, un espacio de confianza, donde sentirse cercano y poder hablar de su experiencia personal así como su vínculo social.

Informante 14: El grupo me abre la posibilidad de pensar y expresarme en cosas que hasta ese momento no había hecho [...] conecta con mi propia experiencia personal.

Informante 12: Es curioso, las preguntas que nos hemos hecho no las he encontrado en otro lugar, no nos hemos preguntado por la igualdad o por la temática de género nos hemos preguntado cómo hemos vivido determinadas circunstancias que enmarcan tu condición de género, esa pregunta sinceramente yo no me la había encontrado en otros sitios.

El Desarrollo de los Grupos y su Relación con el Movimiento Feminista

Según se desprende del análisis de los discursos de los informantes, existen dos contextos históricos diferentes y diferenciados en cuanto a la creación de los grupos de hombres. El primero de ellos se sitúa a mediados de los años 80, en plena efervescencia del movimiento feminista español, y, el segundo, a finales de los años 90, en relación con la progresiva visibilización de la violencia contra la mujer.

A mediados de los años 80 el movimiento feminista había conseguido una serie de derechos sociales para la mujer como el del aborto o el del divorcio. En relación directa con los movimientos de mujeres y con el contexto universitario surgen los primeros grupos de hombres que se sienten interpelados por los cambios que ellas estaban ejerciendo.

Informante 6: en Sevilla, en el año 85 me da por intentar escribir, la pregunta que me planteo es: ¿Qué papel hemos jugado nosotros en relación al cambio de las mujeres? Hago entonces un análisis crítico de los líderes de la izquierda antifranquista, en las organizaciones mixtas, en relación a las mujeres que despertaban al feminismo y acabo planteando la necesidad de que los hombres nos juntemos solos, para hablar de cómo somos y nos sentimos frente al cambio de las mujeres.

Desde finales de la década de los 90 los grupos e iniciativas que surgen lo hacen en relación a la violencia contra las mujeres y a la tramitación de la ley integral contra la violencia de género –que finalmente fue aprobada en el año 2004–. A partir de los grupos de hombres ya creados y ante un hecho de calado público como fue el asesinato de Ana Orantes³, se empezó

a salir a la calle y, a mostrar su protesta. Estas protestas y manifestaciones públicas de hombres organizados son las primeras que se producen después de una década de activismo, cuya labor principal había sido la reflexión y el trabajo de carácter personal.

Informante 1: A partir de una iniciativa socio-política “No nos resignamos”, en el año 2004 cuando se tramita la ley integral de género, se plantea una carta de apoyo al proyecto de ley firmada por 3.000 hombres y ahí planteamos que no nos queremos quedar en ese hecho puntual y si promover algo más permanente y en lucha contra la desigualdad, nos reunimos unos 30 hombres y a partir de ahí nace el grupo de hombres Stop Machismo de Madrid.

Informante 6: Cuando muere Ana Orantes, llego al grupo con un panfleto para su difusión, entonces para mi sorpresa el grupo lo acoge, se rescribe y es el primer posicionamiento público acerca de algo, en esta caso por la muerte de esta mujer. Se produce un posicionamiento en contra de la violencia masculina, contra la violencia ejercida por hombres contra mujeres, hombres en contra de la violencia ejercida por hombres contra las mujeres, sacamos el panfleto para sus firmas y un lazo blanco y nos ponemos a recoger firmas por la calles.

Las relaciones que se establecen desde un principio entre el movimiento feminista español y los nacientes grupos de hombres nunca fueron homogéneas. Estas relaciones oscilaron según cuentan los informantes entre la desconfianza, la exigencia y la culpa. Para el informante nº 6, esta desconfianza tiene su origen histórico en los años de la transición española. El debate planteado al interior del propio movimiento feminista denunciaba que la militancia junto a los hombres en organizaciones mixtas como los sindicatos y los partidos políticos implicaba asumir implícitamente que el liderazgo iba a ser asumido por los hombres, que eran fundamentalmente quienes ocupaban los órganos directivos. Por ello, algunas organizaciones feministas optaron por no permitir la presencia masculina para crear un espacio propio de reflexión, conocimiento y comprensión.

Informante 1: Las relaciones eran variadas. Creo que una característica es el recelo siempre que hemos ido a una actividad. Los hombres hemos aprendido bien a controlar el espacio y el

tiempo con ellas- Entonces el primer mensaje que recibíamos era: dedicaros a vuestra transformación personal.

Junto con esta percepción de sentirse excluidos, algunos de los entrevistados, expresan la casi permanente necesidad de tener que rendir cuentas ante algunas compañeras del movimiento feminista. Existe una sensación común en los hombres de que nunca llegan a cumplir las expectativas de ellas con respecto a ellos mismo y al trabajo que están desarrollando en los grupos de hombres. Como consecuencia de ello, sus actividades debían demostrar una constancia mayor, una permanente necesidad de rendir cuentas y una actitud sumisa que en ningún momento cuestione el liderazgo de los grupos de mujeres. Muchos de los comentarios de los informantes van en esta dirección. Dos ejemplos de ello son los comentarios de los informantes nº 2 y nº 8:

Informante 2: Lo que me incomodaba era que me hicieran culpable de mi forma de ser y yo me negaba a ser culpable de nada [...] Nos hemos acercado desde una posición dócil, demostrarles que no queremos atacarlas y que estamos luchando por lo mismo.

Informante 8: Sienten que vamos muy despacio y también sienten que no cuestionamos el tema del poder que para ellas es un tema central en la relación hombres-mujeres.

Por otra parte, las informantes pertenecientes al movimiento feminista que han participado en este trabajo reconocen positivamente que los hombres se cuestionen su modelo masculino y lo entienden como un proceso necesario para conseguir una sociedad más igualitaria. Del mismo modo, también lo consideran fundamental para evidenciar el problema de la violencia hacia las mujeres y que este mensaje llegue desde los hombres. En el caso concreto de la violencia, las informantes ven necesario un protagonismo diferenciado de los grupos de hombres con respecto al feminismo.

Informante 7: Es importante que se vea que hay hombres que están y particularmente cuando se reivindican derechos y, particularmente con un mensaje contra la violencia hacia las mujeres y ahí es particularmente muy positivo que haya un protagonismo masculino.

Informante 4: Yo creo que son muy necesarios los grupos de hombres y todos los discursos revisionistas del discurso hegemónico, claro que sí.

Del mismo modo, se pone de manifiesto la importancia de cuestionar desde los hombres los mandatos sociales de los modelos hegemónicos y el posible efecto multiplicador de hacer visibles otros modelos masculinos emergentes y alternativos. En este sentido, la informante 7 afirma:

Informante 7: Es valioso que ellos se junten para que se escuche una voz de los hombres, me parece positivo en el plano simbólico. Es una manera de evidenciar que hay hombres que no quieren someterse a unos mandatos heterosexistas y machistas, me parece hermosísimo lo que hacen, una labor de sensibilización muy positiva.

Si la gestación histórica de los grupos vino marcada por las relaciones conflictivas señaladas con los grupos feministas, las participantes en este trabajo apuestan por una superación de estas diferencias y subrayan la necesidad de que los hombres encuentren su propio camino sin dirigir lo que deben hacer, sin tener que supeditarse a ciertas reglas que tienen que venir por parte de ellas. Asimismo, se recalca que el feminismo no es una voz única, con lo que no tendría lógica un “sometimiento”, puesto que tampoco hay un discurso único sobre la implicación de los hombres en el feminismo.

Informante 7: Cuando compartimos grupos de hombres y grupos feministas vemos que eso se ve bien, me atrevo a decir porque eso es bastante unánime, el que se impliquen en causas feministas, la dificultad está en que en el feminismo hay muchos feminismos: ¿pueden los hombres como grupos o individuos participar en esos debates en pie de igualdad?, Yo creo que no, porque hay un hándicap por parte de ellos, hay una inhibición. Un malentender lo que es y el permitir que adopten un protagonismo las mujeres.

Informante 4. Yo he pensado y estoy convencida de ello, que si no hubiera toda la reflexión feminista, tan heterogénea y que la sigue habiendo, no hubiera habido grupos de hombres que se hubieran puesto a trabajar sobre este tema, el feminismo y las mujeres han

abierto la posibilidad de otras reflexiones. En el caso de los hombres tienen que poder participar en el cambio sin que las mujeres marquemos las pautas.

No obstante, con independencia de estos aspectos esenciales que parecen caracterizar las relaciones entre los grupos de hombres y los movimientos feministas, en los discursos de los informantes se identifican diferentes posiciones y niveles de relación. Uno de los polos se caracterizaría por una relación formal y de poco vínculo organizacional tanto con el feminismo institucional como con algunas de las nuevas organizaciones feministas, mientras que en el otro polo, grupos de mujeres y de hombres desarrollarían relaciones estables donde los grupos de hombres formarían parte de coordinadoras y plataformas feministas.

No obstante, las relaciones de los hombres participantes con el feminismo institucional son las que más tensiones han generado, mujeres feministas que han ocupado puestos de poder estableciendo con ellos relaciones claramente verticales. Al mismo tiempo, desde una mirada sistémica, dicha relación vertical de sumisión es asumida por parte de algunos compañeros de partido comprometidos con los valores de igualdad que promueve el feminismo evitando cualquier cuestionamiento por temor a ser sancionados. En este sentido el relato del informante nº 10 es muy representativo:

Informante 10: Aquí el feminismo institucional nos ha dado por todos los lados, explícitamente nos han dicho os toca a vosotros porque estáis en nuestro terreno y eso ha habido que pagarlo, en los partidos los hombres lo interpretan como esto es la cuota de las mujeres y ahí los hombres no se meten.

Por otro lado también son conflictivas las relaciones con los feminismos más recientes y ligados a los movimientos sociales desarrollados en España que mantienen un posicionamiento crítico con respecto a los propios grupos de hombres expresando su hartazgo a todo lo que se denomine igualdad que, para ellas, es equivalente a la postura del “feminismo institucional”. El informante nº 12 se refiere a esta situación de la siguiente manera:

Informante 12: En “setas” feministas el liderazgo ahí, en temas anti-patriarcales, lo tienen ellas lo que genera una situación bastante conflictiva cuando en el discurso los chicos ponemos el acento de las actitudes autoritarias. Las chicas lo viven como que te vas adelantando y te dicen cosas como: ¡que pasa que no podemos ser nosotras las que descubramos las actitudes patriarcales.

Visibilidad y Presencia Pública de los Grupos de Hombres

Los informantes manifiestan tres puntos importantes a la hora de caracterizar el devenir político y trayectoria social de los grupos de hombres a) una progresiva visibilidad social, b) una inclusión en el tejido social y c) una minoría significativa aunque poco consolidada en determinadas regiones del territorio español

Los informantes están de acuerdo en destacar que en los últimos años se ha producido una mejora en la visibilidad de sus actuaciones como grupo en la esfera pública. Por una parte, esta mayor presencia se considera positiva y necesaria para acercar los mensajes y discursos revisionistas de los modelos masculinos hegemónicos a la opinión pública y, por otra, se considera importante y novedoso como dentro de una sociedad patriarcal es posible la existencia de grupos organizados de hombres en el espacio público con un discurso pro-feminista. No obstante, también se reconoce en todo momento el carácter todavía minoritario de los grupos de hombres por la igualdad que impide la formación de una masa crítica que incida decididamente en un cambio en las creencias y en los comportamientos de los varones. El informante nº 1 lo manifiesta de la siguiente manera:

Informante 1: Yo creo que hay una sobredimensión, es un espejismo, son las mujeres las que luchan por la igualdad y somos muy pocos hombres los que estamos implicados.

Esta presencia pública se valora también como elemento que favorece la visibilidad de los grupos de hombres, sobre todo en los últimos años en la denuncia y el posicionamiento público frente a la violencia de género, dicho posicionamiento social ha sido impulsado y promovido tanto por el movimiento feminista como por diferentes poderes públicos.

También se perciben como logros el establecimiento de relaciones y vínculos con diferentes organizaciones e instituciones, ya sea en el marco institucional, mediante convenios de colaboración con Universidades públicas y observatorios de igualdad, las invitaciones a actos organizados por Institutos y Casas de la Mujer, los premios recibidos por diferentes asociaciones e instituciones públicas así como la inclusión formal, en el caso del grupo de Sevilla, dentro de una coordinadora feminista local, suceso excepcional en relación a los otros grupos del Estado español.

Informante 10: Es algo histórico, no había ningún reconocimiento hasta ahora de forma explícita a un grupo de hombres como feminista, por ser hombres no por pertenecer a un sindicato o a un partido, no hay en ningún sitio del Estado que yo conozca.

No obstante, los informantes que participan en este trabajo reconocen que la actividad de los grupos de hombres en el Estado español es desigual y que la coordinación y el intercambio de información entre los diferentes grupos debe ser mejorada. En la actualidad los informantes identifican una mayor actividad y presencia en Comunidades como el País Vasco, Cataluña y partes de Andalucía. Se reconoce la presencia social pequeña pero no menos importante y que en parte no puede ser solo liderado por los hombres. En este sentido, el informante nº 10 realiza la siguiente reflexión:

Informante 10: Que seamos una minoría entre los hombres que estamos por la igualdad no es una anécdota [...] Lo que hemos hecho ha sido mostrar que el tema de la igualdad no es un problema de hombres y mujeres y que con ser mujer no basta. No, hay que ser feminista, y ser hombre no necesariamente excluye.

Conclusiones

Como apuntan Lozoya, Bonino, Leal y Szil (2003) y como también se refleja en este trabajo no es fácil abordar el desarrollo del movimiento de hombres igualitarios, ya que desde sus orígenes siempre ha existido desde los orígenes cierta confusión entre los grupos de hombres involucrados de una manera decidida en una lucha política y los grupos que desempeñan un papel más o menos terapéutico. En este sentido, los diferentes modos en

que los hombres se han agrupado en las últimas décadas pueden generar desconcierto tanto en el modo en que se identifican este tipo de agrupaciones (p.e., reuniones de hombres, talleres para hombres, grupos de hombres, dinámicas con hombres en cursos mixtos...) como si se valora el lugar que ocupan en el movimiento por la igualdad. Por otra parte, los grupos de hombres en sus inicios tomaron la forma de grupos de toma de conciencia y de grupos de discusión con tres orientaciones diferenciadas: a) movimiento mito poético; b) movimiento por los derechos de los hombres, y c) movimiento anti sexista o pro feminista (Bonino, 2003b). En el caso de los grupos de hombres de España se dio una síntesis entre la primera y la última de las orientaciones coexistiendo en los grupos diversas visiones hasta finales de los años 90.

En cualquier caso, se puede situar el surgimiento de los grupos de hombres como tales a mediados de los años 80. En estos primeros grupos no se denominaban “por la igualdad” ni se consideran de un movimiento, más bien se centran en un trabajo interno al grupo alejados de la esfera pública. Este nacimiento se produce en un contexto histórico donde se habían conseguido hacer realidad como consecuencias de cambios en ordenamiento jurídico algunas de las demandas del movimiento feminista. De hecho, los hombres que conformaban estos grupos pertenecían a un amplio abanico de la izquierda política, poseían relaciones estrechas con el feminismo y se encontraban enmarcados dentro de un contexto mundial que afectó mayoritariamente a los países occidentales y que vino precedida de la llamada segunda ola del feminismo.

A finales de los 90 y con el comienzo del nuevo siglo se produce una incorporación paulatina a la esfera pública de algunos grupos de hombres como resultado de hechos sociales relacionados con la violencia de género. En estos momentos, la violencia contra la mujer dentro de la pareja se empieza a considerar como un problema social de primer orden y no tanto un problema menor relacionado con la esfera privada y familiar. En este contexto se empieza a demandar una mayor implicación del varón en la denuncia de este problema surgiendo las primeras iniciativas públicas para trabajar directamente con los hombres en materia de igualdad y de violencia de género.

No obstante, y como también sugieren Otegui (1999) y Lomas (2003), en los discursos de los informantes no es posible identificar nuevos

modelos ni nuevas masculinidades claramente definidas sino que, de alguna manera, lo que aparecen son nociones diferentes de lo que significa ser varón que aunque emergentes quedan invisibilizadas. Estos trazos aparecen mayoritariamente en los contextos familiares y de pareja como consecuencia de los procesos de cuestionamiento personal que motiva a los hombres a vincularse al grupo y a iniciar un proceso de cambio. Transformación personal que incide en sus actitudes y comportamientos, mejora su expresividad emocional, sus relaciones circundantes y provoca una mayor implicación en la denuncia de la violencia que ejercen algunos hombres contra las mujeres. Así, los informantes en este proceso de replanteamiento y cuestionamiento de su modelo masculino tradicional terminan por sentir y transformar su vida en base a unas relaciones más igualitarias y más plenas en el ámbito emocional. De este modo, aunque no hay una propuesta definida de una nueva masculinidad si hay un rechazo definido de los modelos vigentes y hegemónicos de ser hombre, relacionados todavía en nuestro contexto social, con la influencia de la cultura patriarcal.

Por otra parte, los grupos de hombres suponen un espacio de socialización claramente diferenciado a otros espacios (bares, barrio, pandilla....) donde se relacionan los hombres dentro de un corsé del modelo hegemónico que representa la virilidad, la demostración de la heterosexualidad y el rechazo claramente hacia la homosexualidad. Se reconoce por parte de la mayoría de los informantes la necesidad de encontrar un espacio diferente, de cuidado, de escucha y eso lo han encontrado en los grupos de hombres.

Las relaciones con el feminismo son de naturaleza conflictiva y varían de grado dependiendo de diferentes factores como el territorio, el grado de relación en lo personal, la implicación y mantenimiento en el tiempo del propio grupo, los discursos recibidos de hechos anteriores. Asimismo es también importante para la valoración de estas relaciones los discursos múltiples y variados que provienen de las diversas voces del feminismo con respecto al papel que deben protagonizar los grupos de hombres y su posible participación activa dentro del movimiento feminista. No obstante, en los últimos años y desde la diversidad del feminismo español se produce una valoración positiva así como un mayor reconocimiento en el ámbito institucional, aunque en ocasiones este reconocimiento sea anecdótico en

cuanto al papel que deben desempeñar los hombres como agentes activos de cambio hacia un modelo basado en la igualdad y en la equidad de género.

Otra de las conclusiones que se desprende de este trabajo es que no se puede determinar de manera precisa el papel -y sobre todo el peso- que han tenido los grupos de hombres en los cambios paulatinos y de paradigma social en cuanto a los nuevos roles que vienen desempeñando un amplio número de hombres. En estos momentos en España los modelos mediáticos masculinos siguen mayoritariamente anclados en un modelo tradicional (Lomas, 2005) pese a que en el discurso político son numerosos los mensajes encaminados a la igualdad y a superar un modelo de hombre tradicional y machista. Sin embargo, dichos mensajes son en la mayoría de los casos superficiales y sin el suficiente convencimiento para promover eficazmente el cambio personal. Quizás, la ausencia de esta movilización profunda de sistema de creencias de género, la ausencia de masa crítica y la resistencia al cambio de muchos hombres puedan ser razones que puedan explicar la poca implantación y durabilidad de algunos de los grupos de hombres. En cualquier caso, y como consecuencia de muchas de las reflexiones vertidas en este trabajo, no parece posible una transformación profunda del modo en que los varones se entienden así mismos sin un proceso de reflexión que parte de la propia identidad masculina.

Estos procesos de masculinidad emergente se basan entre otros valores en la igualdad entre los sexos, en la ética del cuidado y en la equidad doméstica y familiar, lo que supone un cuestionamiento y contrapunto a las masculinidades hegemónicas. Desde hace tres décadas los grupos de hombres por la igualdad forman parte de estas masculinidades y han venido planteando, cuestionando y exponiendo en la esfera pública unas nuevas identidades de género masculinas que rechazan y denuncian públicamente la violencia hacia las mujeres así como otros tipos de violencia. Este posicionamiento ha contribuido a la construcción de una sociedad más justa y más solidaria entre hombres y mujeres. No se trata como apunta Amorós (2006) de deconstruir ni volver femeninos a los hombres sino de reclamar de forma cada vez más exigente igualdad a escala mundial lo que se encuentra en el origen y en la misma esencia de los grupos de hombres por la igualdad.

Notas

¹ Josep Vicent Marqués (1943-2008): Sociólogo y escritor valenciano. Fue Catedrático del Departamento de Sociología y Antropología de la Universidad de Valencia. En 1973 ganó el premio de ensayo Joan Fuster, publicó una decena de libros alrededor del ecologismo y de la igualdad entre los sexos.

² José Ángel Lozoya nació en Valencia en 1951, miembro fundador de la Red de Hombres por la igualdad.

³ Ana Orantes: Se conoce como el caso de Ana Orantes, fue quemada viva por su marido en diciembre de 1997, tras haber relatado su historia de maltrato en un programa de televisión. Hubo una conmoción social tras este hecho y una amplia difusión informativa en los medios de comunicación.

Referencias

- Amorós, C. (2006). *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias para las luchas de las mujeres*. Madrid, España: Ediciones Cátedra.
- Amozurrutia, J. A., & Marcuello, C. (2011). Excel spreadsheet as a tool for social narrative Analysis. *Quality and Quantity*, 45(4), 953-967. doi: [10.1007/s11135-010-9406-9](https://doi.org/10.1007/s11135-010-9406-9)
- Badinter, E. (1993). *XY, la identidad masculina*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Berger, M., Wallis, B., & Watson, S. (1995). *Constructing Masculinity*. New York: Routledge.
- Blanco, A. I., & Rodríguez, A. (2009). *¿Nuevas masculinidades?, Sobre la posición de los grupos de hombres por la igualdad en el movimiento feminista*. Congreso Nacional de Sociología en Castilla la Mancha, (pp. 41-52). Almagro, España.
- Bonino, L. (2003a). *Los varones frente al cambio de las mujeres*. Recuperado de: <http://www.luisbonino.com>
- Bonino, L. (2003b). *Movimiento de hombres feministas, antisexistas o igualitarios*. Recuperado de <http://www.jerez.es/hombresporlaigualdad>
- Brod, H. (1998). To Be a Man or Not to Be a Man. That is the Feminist Question. In Tom Digby (Ed.), *Men doing feminism* (pp.197-212). Londres, UK: Routledge.
- Callejo, J. (2001). *El grupo de discusión: introducción a una práctica de investigación*. Barcelona, España: Ariel.

- Campos, A., & Salas J. M. (2001). *Masculinidades en el nuevo milenio*. I Encuentro Centroamericano acerca de las masculinidades, Costa Rica <http://www.institutowemcr.org>
- Christian, H. (1994). *The making of Anti-sexist Men*. London, UK: Goldsmiths Collage.
- Clatterbaugh, K. (1997). *Feminist Allies: Profeminist Men, in Contemporary Perspectives on Masculinity: Men, Women, and Politics in Modern Society*. Oxford, UK: Westview Press.
- Connell, R. (1995). *La organización social de la masculinidad*. Recuperado de <http://www.engaginmen.net>
- Covas, S. (2009). *Hombres con valores igualitarios: Historias de vida, logros alcanzados y cambios pendientes*. Informe de la Secretaría General de Políticas de Igualdad y la Delegación del Gobierno para la Violencia de Género. Madrid, España: Ministerio de Igualdad del Gobierno de España.
- Domingo, H. (2008). Caracterización de los hombres por la igualdad en España. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 38,1-13.
- Emakunde. (2008). *Guía: Los hombres, la igualdad y las nuevas masculinidades*. Vitoria, España: Emakunde-Instituto Vasco de la Mujer.
- Gil, E. (2006). *Máscaras Masculinas, héroes, patriarcas y monstruos*. Barcelona, España: Anagrama.
- Gil, F. (2008). *Hombres, feminismo y estudios sobre masculinidades*. III Coloquio internacional de estudios sobre varones y masculinidades en Colombia. Recuperado de: <http://www.engagingmen.net>
- Gilmore, D. (1994). *Hacerse hombre: concepciones culturales de la masculinidad*. Barcelona, España: Paidós.
- Holmgren, L. (2011). Cofielding in Qualitative Interviews: Gender, Knowledge, and Interaction in a Study of (Pro) Feminist Men. *Qualitative Inquiry*, 17(4), 364-378. doi: 10.1177/1077800411401199
- Kahane, D. (1997). *Male Feminism as Oxymoron*. In Tom Digby (Ed.), *Men Doing Feminism*. New York: Routledge.
- Kaufman, M. (1994). *Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres*. Recuperado de <http://www.michaelkaufman.com/articles/hombresspanisch>

- Kimmel, M. (1987). Rethinking 'masculinity: New direction in research. In Michel S. Kimmel (Ed.), *Changing men: New directions in research on men and masculinity*. Newbury Park: SAGE.
- Krueger, R. A. (1991). *El grupo de discusión: guía práctica para la investigación aplicada*. Madrid, España: Pirámide.
- Krueger, R. A., & Cassey, M. A. (2000). *Focus Groups: A Practical Guide for Applied Research*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Lozoya, J. A. (2007). Los hombres ante el reto de la igualdad. Recuperado el 03 de octubre de 2013 de <http://www.berdingune.euskadi.net>
- Lozoya, J. A. (2012). El papel de los hombres por la igualdad. . Recuperado el 03 de octubre de 2013 de <http://www.berdingune.euskadi.net>
- Lozoya, J. A., Bonino, L., Leal, D., & Szil, P. (2003). *Cronología inconclusa del movimiento de hombres igualitarios en el Estado español*. Recuperado de <http://www.jerez.es/hombresporlaigualdad>
- Lomas, C. (2003). *¿Todos los hombres son iguales? Identidades masculinas y cambios sociales*. Barcelona, España: Paidós Contextos.
- Lomas, C. (2005). ¿El otoño del patriarcado? El aprendizaje de la masculinidad y de la feminidad. *Cuadernos de Trabajo Social*, Vol. 18, pp. 259-278. Recuperado de: <http://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/CUTS0505110259A>
- Navarro, M. (2011). *Los hombres ganamos con la igualdad*. Badajoz: Fundación Cultura y Estudios de CCOO de Extremadura.
- Otegui, R. (1999). La construcción social de las masculinidades. *Revista Política y Sociedad*, 32, 151-160. Recuperado de <http://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO9999330151A/24698>
- Pleasants, R. (2011). Men learning feminism: Protecting privileges through discourses of resistance. *Men and Masculinities*, 14(2), 230-250. [doi: 10.1177/1097184X11407048](https://doi.org/10.1177/1097184X11407048)
- Rodríguez del Pino, J. A. (2011). Políticas de igualdad en un mundo de hombres. *Prisma Social, Revista de Ciencias Sociales*, 7, 321-350. Recuperado de <http://www.isdfundacion.org/publicaciones/revista/numeros/7/secciones/abierta/02-politicas-igualdad-mundo-hombres.html>
- Salazar, O. (2013). *Masculinidades y Ciudadanía, los hombres también tenemos género*. Madrid, España: Editorial DYKINSON

- Segarra, M., & Carabí, Á. (eds). (2000). *Nuevas Masculinidades*. Barcelona, España: Icaria.
- Seidler, V. (1994). *La sinrazón masculina. Masculinidad y teoría social*. México: Paidós.
- Siavil, C., & Ribot, S. (2007). Implicaciones conceptuales y metodológicas en la aplicación de la entrevista en profundidad. *Laurus. Revista de Educación*, 23, 249-262. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76102313>
- Suárez, M. (2005). *El grupo de discusión. Una herramienta para la investigación cualitativa*. Barcelona: Laertes educación.
- Thompson, K. (ed). (1993). *Ser hombre*. Barcelona, España: Kairós.
- Whelehan, I. (1995). *Modern feminist thought: From the second wave to Post-feminism*. Edinburgh, UK: University Press.

David Pinilla Muñoz Universidad de Zaragoza, España.

Santiago Boira Sarto Departamento de Psicología y Sociología,
Universidad de Zaragoza, España.

Lucía Tomás Aragonés Departamento de Psicología y Sociología,
Universidad de Zaragoza, España.

Contact Address: Direct correspondence to the author at C/ Dr.
Cerrada, 1-5, 50005 - Zaragoza, España

E-mail address: david.pinillamunoz@gmail.com